

**COREA DEL SUR**



## COREA DEL SUR

ALFREDO ROMERO CASTILLA  
UNAM

Los malos presagios sobre la vida económica y política de Corea del Sur parecen no haber cesado. Tales premoniciones se presentan inalteradas en el transcurso de 1997. Cinco son los acontecimientos sobre los que debe ponerse particular atención: la recesión económica, la bancarrota de importantes grupos económicos, las protestas y huelgas de los obreros, el final del primer gobierno civil encabezado por Kim Young-sam y los resultados de las elecciones presidenciales.

### EL TÚNEL NEGRO DE LA ECONOMÍA

Por tercer año consecutivo la economía sudcoreana mantiene signos recesivos que de continuar parecerían presagiar el final del milagro económico. ¿Podrá la recesión económica salir del túnel negro en 1997? Ésta era la pregunta que insistentemente se hacía en los círculos de negocios y políticos sudcoreanos al comenzar el presente año. 1996 había dejado una secuela de incertidumbre, marcada por el registro de un déficit de 22 000 millones de dólares, balance que desde luego presenta muy poca posibilidad de mejoría porque ese déficit es el reflejo de un problema más agudo: el descenso de la competitividad de las industrias sudcoreanas, de lo que también adolecen otras economías de la región, aunque en el caso de Corea del Sur reviste una mayor complicación porque pone en entredicho la política económica del gobierno, justamente en el último año de la administración del presidente Kim Young-sam.

Los pronósticos de principios de año hechos por el Banco de Corea no dejan ninguna duda. La recesión continuará sin dar el menor indicio

de mejoramiento, y la reducción del déficit externo sólo será posible en la medida en que el gobierno ponga en marcha una política de estabilización bajo la cual la tasa de crecimiento deberá reducirse a un nivel de alrededor de 5%, lo que naturalmente traerá consigo un aumento del desempleo.<sup>1</sup>

De igual manera, esta misma fuente pronosticó que el gasto de consumo sólo crecerá en 6%, y las inversiones alcanzarán un modesto 3.7%. Respecto de este rubro, otra fuente, el Banco Coreano de Desarrollo, estimó que las inversiones de las grandes corporaciones alcanzarán un total de cerca de 68 700 millones de dólares; un magro 0.9% mayor que el de 1996, año en que las inversiones crecieron 17.3% en relación con 1995. Lo anterior significa que la inversión en las industrias manufactureras tendrá, por primera vez desde 1993, una reducción de 6.1%. Según el equipo que realizó el estudio, estos datos denotan que la mayoría de las corporaciones han llegado a un punto de saturación en su capacidad de inversión, la que se ha visto a su vez minada por la recesión económica. La reducción de las inversiones habrá de tener lugar en las industrias dedicadas a la construcción de barcos, maquinaria, electrónicos, papel, productos petroquímicos y acero. La excepción en estas tendencias son las inversiones en las industrias de servicios como las telecomunicaciones, el gas, la electricidad y el transporte aéreo donde no se observarán reducciones.<sup>2</sup>

Empero, no todas las voces suenan pesimistas, el viceministro de Economía y Finanzas, Lee Hwan-kyun, declaró a los medios que en 1997 el monto del déficit alcanzaría unos 15 000 millones de dólares y que la tasa de crecimiento podrá llegar a 6.5%. Estos cálculos optimistas no parecen coincidir con el resultado final del comportamiento de la economía en 1997. El Banco de Corea ha señalado que en caso de que el gobierno pretenda aumentar la tasa de crecimiento en más de 7%, el déficit no se abatiría y alcanzaría la cifra de 19 500 millones de dólares, y los precios al consumo aumentarían 5.2%. Ésta parece ser la opinión más generalizada. La mayoría de los observadores coinciden en señalar que en el momento presente resulta más conveniente para la estabilidad económica que las tasas de crecimiento se mantengan bajas.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Kim Chong-tae, "Economic Outlook for 1997. Stagflation Ahead", en *Business Korea*, enero de 1997, p. 18.

<sup>2</sup> *Idem.*

<sup>3</sup> *Idem.*

Sin embargo, este lento proceso de crecimiento acentúa el problema del desempleo. En este sentido, el Instituto Coreano de Finanzas ha estimado que en 1997 la tasa de desempleo rebasó 2.7%. La demanda de mano de obra en el sector manufacturero no aumentará debido a que las corporaciones tienden a recortar los costos de producción y de inversión.<sup>4</sup>

El pesimismo de estos pronósticos no se ha atenuado. Estimaciones más recientes sobre el comportamiento de la economía señalan que éste continuará estancado. La Federación de Industrias Coreanas afirmó, en un documento de trabajo, que a los problemas que ya de por sí afectaban a las exportaciones sudcoreanas, se debe agregar el descenso en la demanda de productos coreanos causado por la devaluación de las monedas del sudeste de Asia frente al dólar. Esta contingencia, junto con la reducción de la inversión, son los elementos que habrán de hacer más lenta la recuperación económica.<sup>5</sup>

Las proyecciones sobre la producción industrial marcan una leve recuperación debida a la devaluación del yen y la estabilidad del won. Sin embargo, la producción no puede ser activada debido al flujo de productos manufacturados por las plantas sudcoreanas en el exterior, y por lo tanto la recuperación de las exportaciones es incierta. No obstante, es de esperarse que el consumo interno permita aumentar las expectativas para una recuperación gradual de la economía, aunque esto traiga consigo el aumento de las principales importaciones, como petroquímicos y acero.<sup>6</sup>

Más allá de las cifras y los pronósticos, el problema de fondo parece radicar en la aparente incapacidad del gobierno para llevar a cabo una reforma estructural de la economía. "Atravesamos por un punto crucial —señaló Kang Kyong-shik, ministro de Finanzas y Economía—. El crecimiento de las exportaciones no es más la clave. Debemos lograr calidad, lo cual trae ganancias. Nuestro ingreso per cápita es hoy de 10 000 dólares, pero todavía pensamos y nos comportamos como en los días en que teníamos 1 000."<sup>7</sup>

Varias han sido las voces críticas que responsabilizan al actual go-

<sup>4</sup> Kim Chong-tae, *op. cit.*

<sup>5</sup> "Economic Forecast. Slow Growth Forecast", en *Business Korea*, octubre de 1997, p. 13.

<sup>6</sup> *Ibidem.*

<sup>7</sup> Charles S. Lee, "Winds of Change", en *Far Eastern Economic Review*, 23 de octubre de 1997, p. 74.

bierno de la crisis, y han hecho sugerencias para cambiar la política económica. En primer lugar figura Nam Duck Woo, ex primer ministro en el gobierno de Park Chung-hee, quien ha señalado que Corea del Sur enfrenta una crisis de liderazgo. En su opinión, la estructura de la economía sudcoreana se encuentra dominada por la manifestación de las 4 "h" (inicial del término *high* en inglés, para referirse a alto), y por las 3 "l" (inicial para referirse al término *low*, bajo, también en inglés), figura que representa una economía enfrentada a "altos salarios, altas tasas de interés, alto costo de la tierra y altos costos de distribución, junto con baja eficiencia, baja tecnología y productos con bajo valor agregado", situación que para ser transformada requiere de cambios estructurales.<sup>8</sup>

Para Nam, la política económica del gobierno se ha formulado sobre una incorrecta evaluación de la realidad, y la crisis se ha hecho más grave con la demanda de alza salarial de los trabajadores, la que no puede ser cumplida por rebasar la capacidad de la economía para satisfacerla. Por otro lado, esta política ha fallado también en hacer frente al embate de la democratización y la liberalización para las que el gobierno tiene una política inconsistente. Por lo tanto, el gobierno debe trazar un nuevo estilo de política macroeconómica que descansa en un banco central independiente, como acontece en otras partes, como por ejemplo el Banco Federal de Reservas de Alemania. De esta manera, la inflación podría ser controlada y se podrían también estabilizar los flujos financieros. La independencia del banco y su gobernador es la condición necesaria para evitar la influencia de los intereses políticos y económicos parciales en decisiones monetarias de alcance e interés general.<sup>9</sup>

Kim Dae Jung, presidente del Congreso Nacional para una Nueva Política, y autor del libro titulado *Una economía de participación masiva*, considera a la recesión como una cadena de problemas estructurales que el gobierno no ha sabido enfrentar. Kim finca la responsabilidad gubernamental en tres aspectos: 1) el aferramiento del régimen a la política tradicional de altas tasas de crecimiento, sin tomar en cuenta que conducirá a la inflación y a las altas tasas de interés; 2) el gobierno no pudo romper el crecimiento de la burbuja de la especulación en bienes raíces, que al mantener elevado el costo de la tierra ha redundado en el alza de los salarios y los precios, y 3) el gobierno no ha podido romper

<sup>8</sup> "Economic Policy Must Change. A Former Prime Minister has Some Suggestions", en *Business Korea*, marzo de 1997, p. 17.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

con la vieja estructura de financiamiento, y se ha continuado la práctica de las normas tradicionales, debido a que el Banco de Corea sigue aún controlado por el Ministerio de Finanzas y Economía y regido por una burocracia con la mentalidad propia de los anteriores gobiernos militares.<sup>10</sup>

En el libro mencionado, Kim plantea su visión del futuro económico sudcoreano en los siguientes términos: 1) la necesidad de un cambio de paradigma que lleve a una genuina economía de mercado, fuera del control gubernamental; 2) Corea del Sur debe encaminarse hacia el logro de la cooperación con todos sus socios comerciales, en congruencia con las tendencias de la globalización económica, y 3) avanzar en la innovación tecnológica, puesto que en la falta de ella radica parte importante de las causas del déficit en la balanza de pagos y de la recurrencia al endeudamiento.<sup>11</sup>

Finalmente, Kim señala un punto que en el momento presente adquiere una nueva dimensión: la necesidad de cambiar la mentalidad de la población sudcoreana a fin de trascender el autoritarismo y la desconfianza, legado de los gobiernos militares, y causa principal de la relación viciada que han mantenido los dirigentes gubernamentales con los hombres de empresa, detrás de la cual ha imperado la injusticia, la represión y la corrupción. Un nuevo liderazgo tendrá que impulsar la confianza en la sociedad coreana, y hacer transparentes las conductas de los funcionarios y los empresarios. Este cambio de mentalidad podría traducirse a la postre en un esfuerzo por lograr la cooperación con Corea del Norte, lo que junto con la innovación tecnológica, sería el pilar de un nuevo impulso a la economía.<sup>12</sup>

Éstas y otras voces de alerta parecieran no haber tenido mucho eco y no se vislumbran señales que apunten hacia el camino que habrá de conducir a los cambios estructurales sugeridos. Si bien los planificadores de la economía sudcoreana no disimulan su tribulación, todavía insisten en que en 1997 habrá recuperación; pero todos los datos arriba apuntados contradicen tal expectativa. La idea que sí parece tenerse clara es que Corea del Sur necesita construir un nuevo paradigma que le dé la capacidad de sostener su crecimiento económico en el próximo siglo. A este respecto, los críticos consideran los programas de reforma presentados por la administración del presidente Kim como simples docu-

<sup>10</sup> Kim Dae Jung, "Fix Korea's Structural Woes", en *Far Eastern Economic Review*, 30 de enero de 1997, p. 29.

<sup>11</sup> Kim Dae Jung, *op. cit.*

<sup>12</sup> Kim Dae Jung, *op. cit.*

mentos retóricos. Dicho de otra manera, ya nadie pone en tela de juicio las necesidades de una reforma económica, pero el problema de fondo radica en la vía a seguir para llevarla a cabo.<sup>13</sup>

Ambas posiciones plantean ciertamente una cuestión de liderazgo y sugieren cambios inminentes, pero la construcción de un nuevo paradigma implica revisar el comportamiento que el modelo ha tenido a lo largo de su historia, cuando se produjo el éxito y estuvo en boga el discurso de la conquista del mercado mundial. Respecto de esta cuestión, la política económica del gobierno debe ser evaluada, y junto con ella el papel que han tenido los grandes conglomerados y el movimiento obrero; dos cuestiones hoy en debate cuyas repercusiones habrán de incidir en las campañas electorales y determinarán los resultados de las elecciones del mes de diciembre.

#### EL COLAPSO DE LA ESTRATEGIA DE LOS *CHEBOL*

Quien hubiera observado los indicadores económicos de Corea del Sur en 1961, habría quedado convencido de que el país se encontraba en un callejón sin salida del que no le sería posible salir. Dos décadas más tarde, la situación se había revertido y el país se levantaba como una muestra fehaciente de que un pueblo subdesarrollado puede conseguir crear riqueza en muy pocos años. Este fenómeno llevó a pensar que los sudcoreanos habían encontrado una fórmula mágica. No obstante, la transformación no era un hecho milagroso ni ésta se puede explicar exclusivamente sobre premisas económicas. Por el contrario, es el resultado de la conjunción de diversos factores: la larga historia del pueblo coreano, y su último periodo marcado por la dominación colonial de Japón; la ocupación extranjera y la división; la batalla por mantener una identidad nacional; la mano, no precisamente invisible, del control político de los militares; un sector obrero educado y disciplinado; condiciones externas favorables para el intercambio económico y tecnológico; pero, sobre todo, el binomio gobierno-*chebol* (los grandes consorcios), que ha constituido la característica por antonomasia del modelo económico sudcoreano.

<sup>13</sup> Shim Jae-hoon, "Rebuilding the Future. Korea Inc. Seeks a New Way Forward as the Engines of Growth Start to Flag", en *Far Eastern Economic Review*, 23 de octubre de 1997, p. 71.

Park Chung-hee, el artífice del modelo, asumió una especie de despotismo ilustrado bajo el cual el gobierno acometió la tarea de impulsar a la iniciativa privada. El gobierno seleccionó a un grupo de empresarios a los que se les otorgaron las concesiones de abastecer los pedidos públicos y los créditos a un interés privilegiado. De esta manera, se trazó una estrategia que tuvo como instrumentos a los *chebol* y a los planes económicos, convirtiéndolos a ambos en el centro de toda la actividad económica que hoy se concentra en 50 grupos, entre los que destacan cuatro grandes llamados *superchebol*: Samsung, Hyundai, Lucky-Gold-Star y Daewoo, los que para fines de la década de los ochenta tenían ingresos equivalentes a aproximadamente 45% del producto nacional.<sup>14</sup>

Restan por señalar otros seis *chebol*: Sunkyong, Ssangyong, Hyosung, Hanjin, Korea y Kia. Todos ellos llevan a cabo la producción y comercialización de muy diversos productos que van desde pan hasta motores de aviones, pasando por diversos productos electrónicos (Samsung), navajas de afeitar, televisores, pasta de dientes, semiconductores, telecomunicaciones (Lucky-Gold-Star), materiales para construcción y muebles, automóviles, barcos, maquinaria pesada (Hyundai), electrónicos, autopartes (Daewoo), refinerías, petroquímicos (Sunkyong), cemento, maquinaria (Ssangyong), comercio (Hyosung), transportes (Hanjin), petroquímicos y explosivos (Korea) y autopartes (Kia). Cada *chebol* está compuesto por diversas filiales que muestran una gran diversidad de actividades: Samsung tiene cuarenta y ocho; Hyundai cuarenta y dos; Lucky-Gold-Star 62, y Daewoo veinticuatro.<sup>15</sup>

Ésta es la sucinta historia del origen y desarrollo de los *chebol* que, por un lado, es la historia de una sólida relación entre gobierno y empresas y, por el otro, la de una endeble unión sujeta a la autoridad gubernamental, en la que los consorcios se mueven en el filo de la navaja, ya que su destino ha estado siempre en manos del gobierno debido al control financiero que éste ha ejercido sobre ellos. Es decir, la política económica no radica en la disciplina del mercado sino en los dictados gubernamentales. No puede abundarse en este lugar al respecto, sólo baste mencionar el caso de la intempestiva desaparición del grupo Kukje, durante el régimen de Chun Doo-hwan a mediados de la década de los ochenta, y el acoso de que fue objeto Chung Ju-yung, patriarca del

<sup>14</sup> Martin Hart-Landsberg, *The Rush to Development. Economic Change and Political Struggle in South Korea*, Nueva York, Monthly Review Press, 1993, p. 64.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 63-65.

grupo Hyundai, como represalia por haber lanzado su candidatura a la presidencia en las elecciones de 1992.<sup>16</sup>

De lo anterior se desprende que la relación entre gobierno y consorcios puede ser definida como una simbiosis fincada en un vínculo de conveniencia que no deja de constituir una paradoja porque, por un lado, se encuentra el hecho de que sin el concurso de los *chebol* no se hubiera alcanzado el avance económico que hoy tiene Corea del Sur, y por otro, el de que si estos grupos no hubieran gozado de las concesiones y privilegios otorgados por el gobierno, el éxito de los empresarios no hubiera sido posible.<sup>17</sup>

Dado el carácter de esta relación, también resulta evidente que ésta ha distado de ser armónica, y que, en diversos momentos, algunos de estos conglomerados han dado muestras de querer romper con este lazo. Así parece reflejarlo la versión de Kim Woo-choong, el presidente de Daewoo, sobre la verdadera naturaleza de la industrialización sudcoreana. Según Kim, ésta no es propiamente el producto del papel del gobierno y sus planes económicos, sino de la clara conciencia de ciertas ventajas, como son: una mano de obra capacitada y disciplinada, salarios bajos y acceso al mercado japonés y de Estados Unidos. "La contribución esencial del Estado al desarrollo coreano no habría sido, entonces, la de planificar el crecimiento sino el haber creado buena infraestructura, carreteras, puertos, redes de telecomunicación y una enseñanza sólida [. . .], ésta ha sido la contribución del Estado al crecimiento, y nada más."<sup>18</sup>

Estas palabras son el correlato de una declaración anterior, cuando Kim afirmó: "el gobierno nos dice ésta es tu obligación y hay que hacerlo aunque no se obtengan ganancias. Tal vez para el año 2000 los empresarios coreanos podrán poner los intereses de sus compañías por encima de los del gobierno o de la sociedad."<sup>19</sup> Estas declaraciones pueden considerarse como el preludio de una situación que, en la actualidad, empieza a perfilarse, y que pone de relieve las contradicciones que ha habido entre gobierno y consorcios, las que con el paso del tiem-

<sup>16</sup> Véase Mark Clifford, *Troubled Tiger. Businessmen, Bureaucrats and Generals in South Korea*, Armonk, Nueva York, Londres, M. E. Sharpe, 1994, pp. 218-223 y 330-331.

<sup>17</sup> Soh Byung-Hee, "Chaebol and Politics: Past Ills and Future Tasks", en *Korea Focus on Current Topics*, vol. 5, núm. 3, mayo-junio de 1997, p. 56.

<sup>18</sup> Guy Sorman, *La nueva riqueza de las naciones*, Madrid, Ediciones El País-Aguilar, 1988, p. 266.

<sup>19</sup> *Financial Times*, 31 de octubre de 1984. Véase Mark Clifford, *op. cit.*, p. 113.

po, hacen a los empresarios sentir cada vez más la necesidad de emanciparse de la tutela del gobierno. En otras palabras, se ha entrado a una etapa en la que están puestos sobre la mesa de debates la práctica económica de los consorcios y el estado actual de la economía.

En el momento presente, el crecimiento de los consorcios ha rebasado los límites del control del gobierno, y éstos cada vez están más reacios a aceptar las directrices gubernamentales, y muestran disposición para trazar sus propias estrategias. Por lo tanto, se multiplican las opiniones relativas a la necesidad de replantear el poder económico de los *chebol* y sus vínculos con el gobierno, cuestión que va más allá de la búsqueda de una redefinición de éstos, ya que detrás subyace una situación más compleja: una inclinación de los consorcios hacia el ensanchamiento de sus ámbitos de acción, que ha dado por resultado un relegamiento de la eficiencia.<sup>20</sup> Es decir, volumen en vez de calidad; uso creciente de insumos productores sin cambio en la productividad.

En este hecho podría radicar la explicación de los descabros de algunos de los consorcios en el presente año. En enero de 1997, la banarrota del grupo Hanbo, el número 14 en la lista de los consorcios, y de sus subsidiarias Hanbo Steel, Hanbo Corporation y Sang-ah Pharmaceutical, aquejados por una deuda de 5 900 millones de dólares, constituyó un escándalo de proporciones mayores, al aparecer involucrados uno de los hijos del presidente Kim Young-sam y otros funcionarios gubernamentales por tráfico de influencias.

La caída de uno de los gigantes de la industria del acero era en sí misma una grave señal de alarma, que iba más allá de reflejar un nuevo caso de corrupción propio de la relación perversa que ha privado entre el gobierno y los empresarios. Todavía no se disipaban los signos de angustia cuando, un mes después, apareció un nuevo sobresalto. El 19 de marzo, Sammi, el conglomerado número 26, dedicado también a la producción de acero, sucumbía acosado por el peso de una deuda millonaria que no pudo pagar.

No obstante, la inopinada ruina de ambos consorcios no pareció una sorpresa. Todas las opiniones coinciden en indicar que fueron víctimas de su propia estrategia, por pretender ensanchar su capacidad de manera acelerada al margen de las condiciones del mercado. Empero, Hanbo y Sammi no son casos aislados, y en mayor o menor medida, el fantasma del colapso parece rondar sobre los demás consorcios que, en años

<sup>20</sup> "Chaebol. Survival of the Fittest", en *Business Korea*, septiembre de 1997, p. 38.

recientes, han tendido a acentuar “el tamaño en detrimento de la calidad, la expansión por encima de la especialización. Los grandes *chebol* producen todo lo imaginable, desde automóviles hasta artículos para el hogar, pasando por computadoras y barcos”.<sup>21</sup>

Como en una mesa de dominó, han caído nuevas piezas llevándose en su caída también al sistema bancario sudcoreano. El 15 de julio, Kia Motors, el tercer fabricante de automóviles en Corea del Sur, fue puesto por sus acreedores en protección de bancarrota, lo que resultó una medida extemporánea porque un día después la quiebra tuvo que ser anunciada. El principal afectado con la caída de Kia es el Korea First Bank, la institución de crédito más importante, después del Banco Coreano de Desarrollo, que hoy enfrenta una situación todavía más crítica porque al colapso de Hanbo, le ha seguido el de otro importante consorcio. Ambos golpes han redundado en la desconfianza hacia esta institución y su descrédito en los círculos financieros internacionales.<sup>22</sup>

Empero, ésta no es la única institución bancaria en problemas; la Oficina de Moody Investors Service, de Nueva York, ha puesto en observación, ante posibles bajas financieras, a tres bancos sudcoreanos más: Korea Exchange Bank, Commercial Bank of Korea y el Seoul Bank.<sup>23</sup>

La respuesta gubernamental ante esta cadena de descalabros financieros no parece muy clara. En la opinión de algunos funcionarios pareciera no haber aún una política hacia este asunto, y las medidas hasta ahora adoptadas habían tendido a buscar la descentralización del poder económico, lo que entrañaba la necesidad de impulsar un mejoramiento de las finanzas de los conglomerados, una meta que en las actuales condiciones no es factible alcanzar.<sup>24</sup>

Recientemente, el gobierno anunció una serie de lineamientos que buscan limitar el acceso al crédito y dar un respiro a los bancos. Bajo estas disposiciones, 80 compañías afiliadas a 24 grupos, entre los que figuran Hyundai, Samsung y Daewoo, deben reducir en 6.6 billones de wones sus operaciones de crédito, de aquí a marzo del año próximo.

<sup>21</sup> Shim Jae Hoon y Charles S. Lee, “Two Down. Sammi Steel’s Fall Sounds Alarm Bells in Korea Inc.”, en *Far Eastern Economic Review*, 3 de abril de 1997, p. 45.

<sup>22</sup> “Kia Motors in Big Trouble”, en *Business Korea*, agosto de 1997, p. 12.

<sup>23</sup> “Bad News for Korean Banks. A Key International Rating Service Reviews Four Korean Banks in the Wake of a Wave of Near-Bankruptcies”, en *Business Korea*, agosto de 1997, p. 72.

<sup>24</sup> “Chaebol. Survival of the Fittest”, en *Business Korea*, septiembre de 1997, p. 38.

Esta medida ha sido interpretada por los consorcios como algo gravoso para las empresas, en un momento en que se hace más necesario tomar medidas que reactiven la inversión.<sup>25</sup>

Estas primeras medidas parecieran ser el inicio de un cambio en la actitud del gobierno, el que pareciera no seguir dispuesto a apoyar a los *chebol* y las instituciones financieras como en el pasado. Los límites al crédito de todos aquellos grupos que hoy tienen una situación endeble, terminarán por agravar más sus problemas, y podrían irse a la quiebra sin que el gobierno haga algo para evitarlo; sólo podrán sobrevivir los más capaces.<sup>26</sup>

¿Podría ser éste el anuncio de un cambio de la forma como ha funcionado el modelo? Una respuesta afirmativa a esta pregunta sería muy arriesgada, porque bien pudiera tratarse de una estrategia tentativa del gobierno con el solo propósito de mantenerse vigilante del comportamiento de los consorcios, y poder tomar distancia frente al surgimiento de futuros descalabros financieros. Por treinta años, los *chebol* confiaron en que el manto protector del gobierno estaría siempre ahí, para tenderles la mano en caso de apuro. Sobre esta premisa ha descansado todo el sistema y, de significar las medidas tomadas una ruptura con esta práctica usual, éstas marcarían ciertamente un verdadero cambio de rumbo.

#### LA NUEVA LEY DEL TRABAJO Y LAS PROTESTAS OBRERAS

El viajero que llegaba a Seúl, a principios de enero de este año, no podía dejar de advertir en el ambiente una atmósfera de otros tiempos: el olor a gases lacrimógenos. Esta reminiscencia de épocas de represión resulta hoy ciertamente incongruente con lo que debe ser la vida en una sociedad gobernada, durante los últimos años, por un gobierno civil. Los grupos de protesta se esparcían, por distintos rumbos de la ciudad, a lo largo del día, multiplicándose el despliegue de la policía antimotines. Pero las protestas no eran sólo de obreros; en las calles también se manifestaban otros grupos de apoyo como el de los budistas que una tarde cruzaron —acompañados por bandas de música campesina y portan-do linternas rituales— la zona donde se encuentran las galerías de arte, y

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> *Ibidem.*

continuaron su marcha por la avenida Chongno, a un costado del Parque Pagoda. Empero, el centro de atención se concentraba en Myongdong, en la colina donde se encuentra la catedral católica, el lugar escogido como santuario para dar refugio a Kwon Young-gil y otros 19 dirigentes obreros perseguidos por las autoridades.

El nuevo año político no podía tener peor inicio; el proyecto de reforma a la Ley del Trabajo, vigente desde 1953, y la manera como se aprobó, generó una cadena de protestas obreras iniciada en las postrimerías de 1996. El descontento obrero se funda en que dicha legislación permite, en aras de la globalización de la economía, el despido de los obreros y le da otro cariz al derecho de huelga, al permitir la contratación de trabajadores eventuales que sustituyan a los huelguistas. La razón de fondo es romper con la tradición del empleo vitalicio; otra de las características del modelo de crecimiento exportador sudcoreano.

La tormenta fue desatada por el mismo presidente Kim Young-sam, quien con el afán de minar la capacidad militante de los dirigentes de un sector del movimiento obrero organizado, la Minnochong, Confederación Sindical Coreana, que no es reconocida por el gobierno, decidió además ignorar las recomendaciones de la oposición sobre dicha iniciativa, e instó a los miembros del partido gobernante en la Asamblea Nacional a aprobar de manera expedita la nueva legislación laboral, en una reunión subrepticia celebrada el 26 de diciembre, y cuya duración fue tan sólo de seis minutos.

Entre el 14 y 15 de enero, 420 000 trabajadores marcharon por las calles. La industria automotriz casi quedó paralizada, los astilleros interrumpieron parcialmente su producción y el transporte en las ciudades fue obstruido. Las huelgas fueron una iniciativa de la Confederación Sindical Coreana, y a ellas se sumaron los miembros de la Federación Obrera Coreana, organización de orientación conservadora, la única que goza del reconocimiento gubernamental y que agrupa a la mayor parte de los sindicatos obreros del país; un hecho ciertamente inusitado.<sup>27</sup>

Por su parte, durante una conferencia de prensa televisada a todo el país, el presidente Kim responsabilizó de las huelgas a la incapacidad de los trabajadores de comprender el verdadero sentido de la nueva legislación. Según Kim, después de 43 años se hacía necesaria una revi-

<sup>27</sup> Shim Jae Hoon y Charles S. Lee, "South Korea. Test of Wills", en *Far Eastern Economic Review*, 23 de enero de 1997, pp. 14-15.

sión de las leyes laborales para ponerlas a tono con las de los países avanzados y para cumplir con las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo y, concomitantemente, hacer honor a la reciente membresía de Corea del Sur en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. En otra parte de su alocución, el presidente hizo un llamado a la "paz industrial", con el fin de evitar que compañías nacionales y extranjeras abandonen el país, a causa del alto costo de la mano de obra, y con ello agraven la situación crítica por la que atraviesa la economía en años recientes. En otras palabras, el gobierno busca con esta reforma dar mayor flexibilidad a los industriales para poder lograr la competitividad.<sup>28</sup>

La inusitada convergencia de ambas organizaciones obreras refleja una auténtica preocupación de la clase trabajadora sobre su futuro, que les hace temer un retroceso y volver a los días cuando los militares tomaron toda clase de medidas para disciplinar a los trabajadores y limitaron la actividad sindical. Esta situación presenta, de manera más fehaciente, la otra cara de la moneda: el modelo de desarrollo industrial sudcoreano ha estado siempre dominado por un profundo enfrentamiento entre los cuadros gerenciales y los obreros, situación que ha puesto en riesgo a la economía sudcoreana.

En Corea del Sur, el sistema de empleo ha estado basado en el conflicto y no en la cooperación, como acontece en otros lugares de Asia. Si bien es cierto que este sistema pone énfasis en la lealtad y la disciplina de los trabajadores, sus derechos y responsabilidades no han estado bien definidos en los contratos, y por lo tanto, las relaciones laborales han estado imbuidas en menor grado de la ideología del trabajo en equipo, el consenso y la armonía. Por otro lado, los trabajadores sudcoreanos no reciben otros beneficios de los que sí gozan, por ejemplo, sus colegas japoneses: casa habitación y todos aquellos incentivos no monetarios, como los reconocimientos y la participación en las reuniones, que contribuyen a crear un sentido de pertenencia al lugar de trabajo, y redundan en un impulso a la producción. "Este sistema vertical de empleo pone de relieve la influencia de un marcado sistema familiar de carácter jerárquico. Pero más exactamente, refleja la influencia que los militares han tenido sobre la sociedad."<sup>29</sup>

Dados estos antecedentes, las empresas sudcoreanas siempre han

<sup>28</sup> Kim Chong-tae, "Labor. Strike Three?", en *Business Korea*, febrero de 1997, p. 16.

<sup>29</sup> Walter Hatch y Kozo Yamamura, *Asia in Japan's Embrace. Building a Regional Production Alliance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 89.

contado con el apoyo de los regímenes autoritarios en contra de los trabajadores. Es por tanto razonable que éstos se muestren reticentes a los cambios en las leyes laborales. La comprensión de la inquietud de los trabajadores, frente al contenido de la nueva legislación, impone revisar algunos de los puntos del contenido de estas leyes y el significado que éstas revisten bajo las actuales condiciones de la economía sudcoreana.

#### 1) *El despido de los trabajadores*

Las nuevas disposiciones consideran que éste puede proceder cuando una compañía se encuentre en dificultades financieras, tenga que hacer una renovación tecnológica o un cambio en su línea de producción, previa consulta con el sindicato y la consiguiente aprobación de su comité. Los trabajadores temen que estas disposiciones puedan prestarse a abusos, y han sugerido que se establezcan reglas más claras y que se incluya también una cláusula que estipule la posibilidad de un despido "por consentimiento mutuo".<sup>30</sup>

#### 2) *Flexibilidad de los horarios de trabajo*

La administración y los trabajadores pueden pactar de común acuerdo un horario flexible de trabajo, que no debe exceder de 56 horas a la semana, una vez al mes, y los salarios no pueden ser reducidos luego del establecimiento de este sistema. Esta disposición modifica la práctica que establecía una jornada de 8 horas diarias, y un total de 44 horas a la semana. Bajo este sistema, un trabajador laboraba 40 horas una semana y 48 la siguiente, y recibía su salario completo, más 50% por las restantes 4 horas. Desde el punto de vista de los empleadores ésta es una práctica injusta. Cabe también aclarar que en las empresas pequeñas los trabajadores laboraban más de 44 horas a la semana sin pago extra.<sup>31</sup>

#### 3) *Reemplazo de los trabajadores en huelga por otros dentro del mismo centro de trabajo*

En el pasado, esto no era posible, pero ahora se adopta esta medida como un mecanismo de defensa de los empleadores como contrapeso frente al derecho de los trabajadores a hacer huelga. Para este efecto, se ha previsto la posibilidad de que los trabajadores estén afiliados a distintos sindicatos y de esta manera unos pueden estar en huelga y otros

<sup>30</sup> Park Jon-kew, "Major Issues About Revised Labor Laws", en *Korea Focus on Current Topics*, vol. 5, núm. 1, p. 57.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 59.

no. Con esta medida se pretende poner en manos de empleadores y trabajadores el asunto de las huelgas y evitar la intervención del gobierno en esta cuestión.<sup>32</sup>

#### 4) *El pago de salarios a los trabajadores en huelga*

De acuerdo con las disposiciones legales anteriores, fueron frecuentes los casos en que los trabajadores en huelga recibieron el pago de sus salarios, una cuestión considerada incongruente, y que la actual legislación busca abolir haciendo prevalecer el principio de "no trabajo no pago".<sup>33</sup>

#### 5) *Remoción de la prohibición de la participación de terceros en las disputas laborales*

Los empleadores se han opuesto a que se levante esta prohibición por considerar que se presta a la injerencia de intereses políticos ajenos al movimiento laboral, y atañe también a cuestiones de seguridad, propias de un país todavía confrontado con Corea del Norte. Sin embargo, la razón detrás de esta preocupación radica en el temor de que la Confederación Sindical Coreana, ahora en la ilegalidad, pudiera tener finalmente su reconocimiento legal como agrupación representante de los trabajadores. Se ha hablado de un plazo de tres años para que esto suceda, y de acontecer ya no habría ningún impedimento legal para que pudiera participar como parte mediadora en los conflictos laborales; situación que de cualquier manera acontecería, aun en el caso de que la prohibición continuara. Por lo tanto, la propuesta de que funcionen varios sindicatos inevitablemente lleva a remover esta disposición.<sup>34</sup>

#### 6) *El funcionamiento de varios sindicatos en un mismo lugar de trabajo*

El gobierno debe aceptar la presencia de varios sindicatos para que los trabajadores puedan afiliarse a la agrupación que más le convenga a sus intereses. La parte empleadora se opone a esta disposición aduciendo que implica costos económicos, lo que no parece ser un argumento sólido. Esta disposición es necesaria, porque resulta sano impulsar la competencia entre los aspirantes a las direcciones de los sindicatos, aunque al mismo tiempo entraña el riesgo de que la empresa se vea afectada por

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 59-60.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 60-61.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 61.

las rencillas que pudieran aparecer entre las distintas tendencias sindicales.<sup>35</sup>

La escueta descripción de los puntos en cuestión pareciera denotar que la nueva legislación posee signos más favorables para los administradores de las empresas en detrimento de las condiciones de trabajo de los obreros. Este sentimiento de inseguridad laboral no sólo se manifiesta entre los obreros, sino también en otros sectores laborales. La preocupación de fondo es la final desaparición del sistema de empleo vitalicio, otro de los pilares del sistema industrial sudcoreano, que a la luz de los acontecimientos recientes, pareciera haberse convertido en un pesado fardo.

Quienes sostienen tal opinión, consideran que este sistema fue un buen acicate en la época de acelerado crecimiento, pero que en las actuales condiciones de la economía éste ha perdido su importancia, y en consecuencia se impone necesariamente un cambio. El crecimiento económico tiene lugar cuando los recursos son usados de manera eficiente, y concomitantemente conduce a elevar la productividad. Por lo tanto, el carácter del sistema de empleo debe cambiar para permitir que la economía continúe creciendo. Es necesario entonces que se creen las bases para establecer un mercado laboral flexible en el cual las empresas tengan la capacidad de contratar, despedir o reubicar a los trabajadores de acuerdo con sus necesidades.<sup>36</sup>

Ésta es la razón de fondo de las reformas, y consecuentemente del imperativo de su aprobación, hecho que tuvo lugar el 10 de marzo, luego de una serie de ajustes hechos para limar las asperezas entre los miembros de la Asamblea Nacional, sin que pareciera haber importado cuál de las partes pudiera resultar a la postre perjudicada. Bajo esta lógica alguien tiene que sacrificarse, y así como en el pasado el peso del crecimiento económico recayó sobre los hombros de los trabajadores, hombres y mujeres, hoy la historia pareciera repetirse en aras de los cambios operados en la economía mundial, de las nuevas tendencias tecnológicas y del tránsito de una etapa de alto crecimiento económico a otra de menor dinamismo.

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 61-62.

<sup>36</sup> Choi Kyung-soo, "Establishing a More Flexible Labor Market", en *Korea Focus on Current Topics*, vol. 5, núm. 2, marzo-abril de 1997, pp. 87-88.

#### ELECCIONES PRESIDENCIALES EN MEDIO DE LA DEBACLE FINANCIERA

La democratización de la sociedad sudcoreana ha sido un proceso largamente pospuesto en aras de la seguridad y de un marcado privilegio de la economía sobre la política. El despegue hacia la democracia data de fines de los ochenta cuando se dieron las condiciones para la apertura de un juego político en el que contendieron por la presidencia Kim Dae-jung, Kim Young-sam, Kim Jong-pil (los tres Kim), y Roh Tae-woo. Las desaveniencias entre los dos primeros dividió el voto, que tampoco pudo ser captado por el tercero, permitiendo el triunfo de Roh que alcanzó la presidencia con 37% de los votos. Ya como presidente, Roh cumplió su promesa de allanar el tránsito hacia la democracia, y el corolario fueron las elecciones de 1992 en las que obtuvo la victoria Kim Young-sam, luego de haber abandonado las filas de la oposición para convertirse en el candidato del partido gubernamental.

De esta manera, se abrió la puerta al primer gobierno civil en tres décadas; el que llega a su fin en medio de una crisis financiera jamás imaginada. En el verano de 1997, dio inicio la campaña política para elegir al sucesor de Kim Young-sam, proceso que al igual que en el pasado, volvió a congregarse la presencia de los viejos líderes de la oposición como Kim Dae-jung, presidente del Congreso Nacional para una Nueva Política, y Kim Jong-pil, presidente del Partido de la Unión de Liberales Democráticos, esta vez enfrentados al candidato del partido en el gobierno, Partido de la Nueva Corea, Lee Hoi-chang.

La presencia de dos veteranos contendientes de oposición como Kim Dae-jung —cuya trayectoria política se remonta a los años setenta cuando estuvo muy cerca de derrotar a Park Chung-hee— y Kim Jong-pil, quien fuera uno de los políticos más allegados al régimen dictatorial de Park, volvió a levantar las voces que reclaman la necesidad del retiro de la arena política de "los tres Kim", para dar paso a nuevas figuras que revitalicen la vía democrática. Esta expectativa parecía ser cubierta parcialmente por Lee Hoi-chang, un juez convertido en político con fama de hombre probó. Empero, su nominación no fue bien recibida en el interior de su propio partido, generándose un clima de descontento que inevitablemente produjo escisiones.

Todo parecía indicar que la biografía de Kim Dae-jung, como dirigente opositor, terminaría por imponerse, indicio que se hizo más evidente luego de su desempeño en los debates televisivos, nunca antes celebrados en la historia electoral sudcoreana, con lo que parecía no haber

duda de que, esta vez, el triunfo estaba al alcance de su mano. De ahí en adelante, su nombre empezó a ocupar el primer lugar en los sondeos de opinión. La imagen que Kim Dae-jung proyectó al electorado no era más la de un luchador por la democracia, sino la de un líder nacional, preocupado por tres cuestiones: la superación de la crisis económica, a través de un proyecto eficientista que busca recobrar la competitividad fundada en nuevas bases, que permitan lograr la estabilidad; una reforma política, que devuelva la confianza de los ciudadanos en la política y los invite a participar en los asuntos públicos, y la búsqueda de la unificación nacional con Corea del Norte.<sup>37</sup>

Por su parte, la plataforma electoral de Kim Jong-pil proponía una reforma política, a través de la cual se vuelva a institucionalizar el régimen parlamentario, que sirva de contrapeso a los excesos del presidencialismo cometidos en el pasado, a los que Kim considera como la fuente de todos los problemas que afectan al país, y cuyas víctimas más evidentes han sido los dos ex presidentes militares llevados a juicio y encarcelados, Chun Doo-hwan y Roh Tae-woo. En el plano de la economía, su programa buscaría mecanismos para una reactivación capaz de poder lograr la competitividad de las industrias sudcoreanas.<sup>38</sup>

La campaña del candidato del partido gubernamental, Lee Hoi-chang, se vio menguada por el descontento que su candidatura tuvo en el interior de su partido, por lo que tuvo que recomponer alianzas con el fin de evitar la salida de algunos miembros importantes de las filas del partido, empresa en la que tuvo un relativo éxito, y que lo obligó a deslindarse de la sombra del gobierno actual, acción que lo llevó a la constitución de un nuevo partido, el Gran Partido Nacional, que reemplazó al Partido de la Nueva Corea.

De su plataforma política merecen señalarse como los aspectos más importantes los siguientes: su intención de fortalecer la democracia mediante la participación en el gobierno de personajes oriundos de las distintas regiones del país y de diferentes sectores sociales, y la revitalización de la economía, a través de un programa de reestructuración en el que se dé prioridad al impulso de la competitividad, para lo

<sup>37</sup> "I'm Certain I Will Win". An Interview with Kim Dae-jung", en *Business Korea*, junio de 1997, p. 22.

<sup>38</sup> "A Call for Parliamentary Cabinet-Style Reform. An Interview with Kim Jong-pil", en *Business Korea*, julio de 1997, p. 12.

cual se requiere de estabilizar los precios y poner en práctica otras medidas que efectivamente sirvan de sustento a una economía de mercado.<sup>39</sup>

El curso inicial de estas campañas se vio alterado por distintos reacomodos de fuerzas que terminaron por construir otras alianzas, y el surgimiento de un nuevo candidato. Los dirigentes de la Unión de Liberales Democráticos, Kim Jong-pil y Park Tae-joon, se sumaron junto con los demás miembros de su partido a la candidatura de Kim Dae-jung. Esta acción vino a ampliar la base de apoyo regional de Kim, centrado primordialmente en la provincia de Cholla, al que se agregó el voto potencial de importantes sectores de las provincias de Kyongsang y Chungchong. Por su parte, Lee logró atraer a sus filas a Chi Soon el ex alcalde de Seúl, una figura política de relieve cuyo apoyo en verdad lo benefició.

Empero, en el último momento, y como resultado de las fricciones generadas por la candidatura de Lee Hoi-chang, entre las filas del partido en el poder surgió la figura de un joven político, Rhee In-je, quien descontento con la nominación de Lee abandonó esta organización política para fundar la suya propia: el Nuevo Partido por el Pueblo, bajo cuyas siglas se decidió a participar en las elecciones. La inusitada aparición de este tercer candidato, quien deliberadamente trató de construir su imagen explotando su parecido físico con Park Chung-hee, llamó en un primer momento la atención del electorado por resultar, en efecto, una nueva figura política. No obstante, a la postre su juventud, 49 años, terminó por plantear dudas sobre sus verdaderas capacidades futuras y quedó situado como un tercero en discordia frente a sus otros dos oponentes.<sup>40</sup> A la pérdida de su popularidad contribuyó también el hecho de que se haya especulado con la idea de que su candidatura gozaba de las simpatías del ahora desprestigiado presidente Kim Young-sam.

De esta manera quedaron en la batalla final "el mandarín" Lee Hoi-chang, el "oportunista" Rhee In-je y el "intruso" Kim Dae-jung, según los calificara la revista *Far Eastern Economic Review*, en medio de una crisis económica que ha conllevado la intervención del Fondo Monetario Internacional, a través de un préstamo de 57 000 millones de dólares y un programa de ajuste que han sido considerados por la mayoría de la

<sup>39</sup> "An Uphill Battle. Trailing in the Polls, Presidential Candidate Lee Hoi Chang Must Now Come From Behind in Order to Win the Presidency. An Interview with Lee Hoi-chang", en *Business Korea*, octubre de 1997, pp. 20 y 22.

<sup>40</sup> Charles S. Lee, "The Opportunist", en *Far Eastern Economic Review*, 11 de diciembre de 1997, p. 21.

población sudcoreana como una afrenta nacional, equiparable con el tratado de anexión forzado por Japón en 1910.

La campaña electoral continuó desarrollándose bajo un clima de desconcierto popular que presagia el peligro de inestabilidad política agravada por la crisis económica, hechos que plantean un futuro incierto al próximo presidente. En la víspera de las elecciones, las plataformas electorales daban la impresión de que ninguno de los tres candidatos poseía una idea clara sobre el estado de la economía y sus implicaciones para el futuro inmediato. Los discursos electorales hablaban de efectuar reformas, pero su contenido no expresaba cuáles serían los mecanismos para emprenderlas. La razón de esta incertidumbre se encuentra en las trayectorias y bases de apoyo de los candidatos.

Lee representa al sistema que engendró las distorsiones que llevaron a la crisis, y aunque personalmente goza del prestigio de incorruptible, esta condición por sí sola no sería suficiente para transformar las bases de una anquilosada estructura de poder. Kim por su parte, estaría desde luego dispuesto a arremeter contra el sistema, pero no podría tener la misma entereza con los grupos estudiantiles y sindicales que tradicionalmente le han dado su apoyo. La falta de visión de los candidatos quedó evidenciada al anunciarse el plan de austeridad del FMI, situación que generó una enorme pesadumbre entre la población, y para la que todos los candidatos no tuvieron mejor respuesta que recomendar a los atribulados ciudadanos conjuntar esfuerzos y volver a una nueva época de austeridad como la que permitió la reconstrucción del país, después de la guerra de 1950-1953.<sup>41</sup>

Después de esta primera reacción, Kim Dae-jung quiso ir más lejos, y unos días antes de las elecciones, planteó una renegociación del paquete de ayuda con el FMI, acción que causó pánico generalizado entre los ahorradores y los inversionistas, viéndose obligado a retractarse y a declarar que se adhería al acuerdo en los términos negociados entre el FMI y el gobierno sudcoreano.<sup>42</sup>

Hasta un mes antes de las elecciones todo parecía indicar que el triunfador sería Kim Dae-jung, pero a mediados de noviembre la popularidad de Lee pareció repuntar. Finalmente, ambos se enfrentaron en una cerrada competencia dejando a la zaga a Rhee. Las elecciones se

<sup>41</sup> Andrew Sherry, Shim Jae Hoon y Charles S. Lee, "South Korea: State of Inertia", en *Far Eastern Economic Review*, 11 de diciembre de 1997, pp. 17-18.

<sup>42</sup> Jeffrey Bartholet, "South Korea. DJ's Rare Chance", en *Newsweek*, 29 de diciembre de 1997 y 5 de enero de 1998, p. 4.

llevaron a cabo sin las anomalías de antaño, y su resultado fue a todas luces confiable, favoreciendo a Kim, quien logró obtener 10.3 millones de votos, 40.3% mientras que Lee obtuvo 9.9 millones, 38.7% de los votos.

De esta manera, Kim Dae-jung se convirtió en el primer candidato de oposición que gana la presidencia en la historia política de Corea del Sur, haciendo realidad un sueño acariciado por más de dos décadas. Empero, la realidad que le espera de ninguna manera es apacible. La tarea más importante que debe acometer el nuevo presidente es hacer frente a la crisis financiera, la que, si bien ha llegado a un cierto grado de estabilidad debido al programa de ayuda del FMI, para su consecución deberá estar acompañada de otras acciones que hagan factible las reformas que habrán de conducir a una auténtica transformación del modelo económico. En esta tarea inicial ha estado trabajando un equipo de emergencia conjuntamente con la administración saliente.

El candidato que definió su futuro como "presidente económico", no ha tenido más opción que trabajar con los lineamientos marcados por el FMI. Lo que pueda venir después será un nuevo capítulo en la historia de Corea del Sur, que empezará a escribirse a partir del 25 de febrero, fecha en que será entronizado formalmente como presidente de la República de Corea, cuyo guión habrá de comprender las siguientes tareas:

1) Restaurar la estabilidad financiera cerrando bancos débiles, ayudando a los prestamistas a cancelar créditos malos, abriendo más el mercado de valores y de bonos, liberalizando las tasas de interés y reforzando la supervisión bancaria;

2) Reestructuración de los *chebol*, para romper con la costumbre de otorgar préstamos fáciles y de colaterales (garantías) entre subsidiarias de un mismo grupo;

3) Aprobación de leyes para permitir despidos inmediatos y construcción de una red de protección al desempleo;

4) Facilitación de adquisiciones financieras de bancos y compañías coreanas por inversionistas extranjeros;

5) Formar un gabinete de coalición con el Partido de la Unión de Liberales Democráticos de Kim Jong-pil;

6) Reorganizar la administración pública mediante la fusión en algunos cargos, y en otros, la centralización de ministerios y agencias gubernamentales;

7) Restaurar las heridas dejadas por los antagonismos regionales dentro de Corea del Sur;

8) Reanudar el diálogo con Corea del Norte;

9) Mejorar las relaciones con Japón y Estados Unidos, y

10) Terminar con la férrea administración centralizada de la policía, y transferir estas funciones de administración a los gobiernos locales.

## APÉNDICE

<i>Nombre oficial:</i>	República de Corea
<i>Capital:</i>	Seúl
<i>Extensión territorial:</i>	99 274 km <sup>2</sup>
<i>Religión:</i>	Budismo, shamanismo, ritos confucianos (culto a los antepasados) y cristianismo
<i>Idioma:</i>	Coreano
<i>Moneda:</i>	Won (1 385 = 1 dólar) FEER, 18 de diciembre de 1997
<i>Gobierno:</i>	Régimen presidencialista con una Asamblea Nacional
<i>Principales organizaciones políticas:</i>	En el poder: Partido para una Nueva Korea (NKP) De oposición: Congreso Nacional para nuevas políticas (NCNP), Unión Liberal Democrática (ULD)
<i>Principales miembros del Consejo de Estado</i>	
Presidente:	Kim Young-sam
Primer ministro:	Koh kun
Viceprimer ministro y ministro de Finanzas y Economía:	Kang Kyung-shik
Viceprimer ministro y ministro de Unificación Nacional:	Kwon O-kie
Ministros	
Agencia para la Planeación de la Seguridad Nacional:	Kwon Yong-hae
Construcción y Transporte:	Lee Hwan-kyun
Defensa:	Kim Dong-jin
Educación:	Ahn Byoung-young
Medio Ambiente:	Kang Hyon-wook
Relaciones Exteriores:	Yoo Chong-ha
Administración Gubernamental:	Kim Han-Kyu
Salud y Bienestar Social:	Sohn Hak-Kyu
Interior:	Kang Wun-tae
Información y Comunicación:	Kang Bong-kyun

Justicia:	Choi Sang-yup
Relaciones Laborales:	Jin Nyum
Asuntos Políticos:	Shin Kyung-shik
Ciencia y Tecnología:	Kim Yong-hin
Industria, Comercio y Energía:	Ahn Kwang-ko
Gobernador del Banco de Corea:	Lee Kyung-shik
Agricultura y Recursos Forestales:	Jeong Shi-Chae

## INDICADORES ECONÓMICOS

	1993	1994	1995	1996
PIB a precios de mercado				
(miles de millones de won)	267.1	306.4	349.0	386.6
PIB crecimiento real (porcentaje)	5.8	8.6	8.9	7.1
Índice de precios al consumidor				
(porcentaje)	4.8	6.3	4.5	5.0
Población (millones)	44.1	44.5	44.9	45.2
Exportaciones FOB				
(miles de millones de dólares)	81.0	93.7	123.2	128.3
Importaciones FOB				
(miles de millones de dólares)	79.1	96.8	127.9	143.5
Cuenta corriente				
(miles de millones de dólares)	1.0	-3.9	-8.3	-22.2
Reservas excluyendo oro				
(miles de millones de dólares al mes de diciembre)	20.2	25.6	32.7	34.0
Deuda externa total				
(miles de millones de dólares al mes de diciembre)	47.2	54.5	74.5 <sup>a</sup>	94.9 <sup>a</sup>
Tipo de cambio promedio (won/dólar)	802.7	803.5	771.3	804.5

<sup>a</sup> Estimación oficial.

Fuente: Economist Intelligence Unit Limited, *Country Report, Republic of Korea*, núm. 3, 1997.

## EDUCACIÓN, 1995

	Instituciones	Profesores	Alumnos
Preescolar	8 960	25 576	529 265
Primaria	5 772	138 369	3 905 163
Escuelas medias	2 683	99 931	2 481 848
Escuelas superiores	1 830	97 067	2 157 880
Vocacional	145	10 384	569 820
Normal	11	766	19 650
Universidad	131	45 087	1 187 735
Escuela para graduados	n.d.	n.d.	112 728

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia, 1997*, Europa Publications Limited, Londres, 1996.

**POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA****POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA\*****(Promedio anual, miles de personas mayores de 15 años)**

	1993	1994	1995
Agricultura, silvicultura y pesca	2 828	2 699	2 541
Minería y canteras	52	40	27
Manufacturas	4 652	4 695	4 773
Electricidad, gas y agua	65	71	69
Construcción	1 685	1 777	1 896
Comercio, restaurantes y hoteles	4 837	5 198	5 358
Transportes, almacenes y comunicaciones	1 005	1 006	1 068
Financieras, seguros y bienes inmuebles	1 360	1 494	1 635
Servicios comunales, sociales y personales	2 769	2 857	3 009
Total de empleados	19 253	19 837	20 377
Desempleados	550	489	419
Total de fuerza laboral	19 803	20 326	20 797
Hombres	11 890	12 167	12 433
Mujeres	7 913	8 159	8 363

\* Excluye fuerzas armadas.

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1997.**COSTO DE LA VIDA****(Índice de precios al consumidor: base 1990 = 100)**

	1993	1994	1995
Comida	123.8	135.4	140.0
Casa	126.8	132.3	138.1
Combustible, luz y agua	119.4	123.3	128.0
Mobiliario y utensilios	113.2	117.0	119.5
Vestido y calzado	115.2	117.9	119.9
Tratamiento médico	114.3	118.0	125.4
Educación, cultura y recreación	124.3	132.5	144.9
Transporte y comunicación	123.9	131.0	137.6
Total (incluye otros)	121.7	129.3	135.1

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1997.**COMUNICACIÓN**

	1991	1992	1993
Radio receptores (miles)	434 850	44 250	44 700
Receptores de televisión (miles)	9 100	9 300	9 500
Teléfonos (miles)	14 573	15 593	16 633
Libros			
Títulos	29 432	27 889	30 861
Copias (miles)	160 551	136 392	151 344
Periódicos	n.d.	63	n.d.

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1997.**BALANZA DE PAGOS****(Millones de dólares de Estados Unidos)**

	1992	1993	1994	1995
Cuenta corriente	-3 939	1 016	-3 855	-8 251
Exportaciones FOB	75 169	80 950	93 676	123 203
Importaciones FOB	-77 315	-79 090	-96 822	-127 949
Balanza comercial	-2 146	1 860	-3 146	-4 746

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*, vol. L, núm. 9, Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C., septiembre de 1997.**CUENTAS NACIONALES****(Miles de millones de won)**

	1992	1993	1994	1995
Consumo del gobierno	26 110	28 746	32 425	36 387
Formación bruta de capital	87 907	96 219	109 379	128 659
Consumo privado	129 735	143 722	164 356	185 899
Producto interno bruto (PIB)	240 392	267 146	305 970	351 295
Producto interno bruto (PIB a precios de 1985)	205 860	217 699	236 376	257 537

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*, 1997.**RESERVAS INTERNACIONALES**

**(Millones de dólares de Estados Unidos)**

	1994	1995	1996	1997 <sup>a</sup>
Oro <sup>b</sup>	33.6	34.4	36.0	36.0
DEG	76.3	97.7	118.4	63.0
Reserva en FMI	530.8	651.8	682.0	481.8
Divisas	25 032.1	31 928.2	33 236.7	20 177.1
Total menos oro	25 639.3	32 677.7	34 137.1	20 721.9

<sup>a</sup> Al primer trimestre.

<sup>b</sup> Valuación nacional.

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*, 1997.

**COMERCIO INTERNACIONAL POR GRUPO DE MERCANCÍAS  
(Millones de dólares)**

	1993	1994	1995
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Alimentos y animales vivos	4 001.5	4 761.3	5 925.7
Materias primas, excepto combustibles	8 875.9	9 404.5	11 713.3
Combustibles minerales, lubricantes, etc.	15 052.6	15 414.5	19 012.9
Químicos y productos derivados	8 228.1	9 762.8	13 156.3
Manufacturas básicas	12 069.9	15 936.4	21 270.4
Maquinaria y equipo de transporte	28 417.1	37 408.2	49 436.5
Varios artículos manufacturados	6 147.6	8 164.6	10 803.4
Total (incluye otros)	83 800.1	102 348.2	135 118.9
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Alimentos y animales vivos	2 060.3	2 294.6	2 655.7
Combustibles minerales, lubricantes, etc.	1 858.8	1 756.4	n.d.
Químicos y productos derivados	4 921.3	6 339.2	8 944.2
Manufacturas básicas	20 685.8	22 949.2	27 568.1
Maquinaria y equipo de transporte	36 964.8	47 067.4	65 645.6
Varios artículos manufacturados	14 219.7	13 504.0	13 381.7
Total (incluye otros)	82 235.9	96 013.2	125 058.0

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1997.

**PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES****(Miles de dólares)**

	1993	1994	1995
<i>Importaciones</i>			
Alemania	3 954 712	5 159 380	6 583 843
Arabia Saudita	3 734 745	3 815 521	5 432 074
Australia	3 346 684	3 782 481	4 897 140
Brasil	779 334	1 019 063	n.d.
Canadá	1 695 065	2 004 836	2 604 324
China, República Popular de	3 928 147	5 462 720	n.d.
Emiratos Árabes Unidos	1 233 145	1 080 834	1 558 098
Estados Unidos	17 928 188	21 578 787	30 403 515
Francia	1 484 737	1 818 404	1 946 898
Hong Kong	938 764	659 958	838 134
Indonesia	2 588 386	2 842 867	3 325 221
Irán	1 092 921	1 280 238	n.d.
Italia	1 397 605	1 954 264	2 425 251
Japón	20 015 520	25 389 988	32 606 368
Malasia	1 946 508	1 875 974	2 515 191
Omán	1 117 103	787 899	927 903
Reino Unido	1 400 963	1 662 054	2 387 210
Singapur	1 540 014	1 659 875	2 168 068
Taiwan	1 407 113	1 799 544	2 563 679
Total (incluye otros)	83 800 145	102 348 175	135 118 932
<i>Exportaciones</i>			
Alemania	3 592 794	4 313 496	5 965 216
Arabia Saudita	944 066	878 023	1 106 927
Australia	1 184 732	1 231 895	1 569 275
Canadá	1 374 041	1 389 709	1 790 427
China, República Popular de	5 150 909	6 202 778	n.d.
Emiratos Árabes Unidos	1 053 328	1 171 247	n.d.
Estados Unidos	18 137 640	21 552 796	24 131 474
Filipinas	931 219	1 209 859	n.d.
Francia	890 093	1 001 831	1 467 224
Hong Kong	6 430 766	8 014 974	10 681 997
India	1 803 690	1 160 012	n.d.
Indonesia	2 094 819	2 539 694	n.d.
Japón	11 564 418	13 522 860	17 048 871
Liberia	782 139	1 779 363	n.d.
Malasia	1 429 970	1 531 653	n.d.
México	997 081	1 289 229	n.d.
Países Bajos	950 022	1 121 421	1 542 264
Panamá	1 081 655	1 968 486	n.d.
Reino Unido	1 661 128	1 782 590	2 874 015
Singapur	3 110 200	4 151 772	6 689 351
Tailandia	1 760 108	1 832 704	n.d.
Vietnam	728 268	1 027 359	n.d.
Total (incluye otros)	82 235 866	95 013 237	125 057 987

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1997.

**PRINCIPALES EXPORTACIONES E IMPORTACIONES EN 1996**

**(Millones de dólares)**

Exportaciones		Importaciones	
Transistores, semiconductores, etc.	17 305	Maquinaria y equipo de transporte	54 675
Textiles y telas	10 173	Combustibles, minerales y lubricantes	24 284
Automóviles	9 089	Productos químicos	13 231
Buques y barcos	7 127	Materias primas	10 965
Vestido y accesorios	4 221	Alimentos y animales vivos	7 265

Fuente: *Country Report, Republic of Korea*, núm. 3, 1997.

**PRINCIPALES PAÍSES, DESTINO Y ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES EN 1996 (Porcentaje del total)**

Exportaciones		Importaciones	
Estados Unidos	16.7	Estados Unidos	22.2
Japón	12.2	Japón	20.9
Hong Kong	8.6	Alemania	4.8
Singapur	5.0	Arabia Saudita	4.4
Alemania	3.6	Australia	4.2

Fuente: *Country Report, Republic of Korea*, núm. 3, 1997.

**RELACIONES COMERCIALES MÉXICO-COREA (Miles de dólares)**

Año	Exportaciones	Cambio anual (porcentaje)	Importaciones	Cambio anual (porcentaje)	Balance	Cambio anual (porcentaje)	Participación en el comercio total de México (porcentaje)	
							Exportaciones	Importaciones
1980	13 259		32 725		-19 466		0.09	0.17
1981	13 239	-0.15	25 386	-22.43	-12 147	-37.60	0.07	0.11
1982	111 714	743.83	25 156	-0.91	86 558	-812.59	0.53	0.17
1983	138 425	23.91	639	-97.46	137 786	59.18	0.62	0.01
1984	158 165	14.26	14 998	2 247.10	143 167	3.91	0.65	0.12
1985	101 893	-35.58	11 078	-26.14	90 815	-36.57	0.47	0.08
1986	77 841	-23.61	17 906	61.64	59 935	-34.00	0.48	0.14
1987	69 801	-10.33	27 058	51.11	42 743	-28.68	0.34	0.20
1988	101 016	44.72	110 945	310.03	-9 929	-123.23	0.49	0.55
1989	51 457	-49.06	204 904	84.69	-153 447	1 445.44	0.23	0.81
1990	103 507	101.15	559 500	173.05	-455 993	197.17	0.39	1.79
1991	34 702	-66.47	84 252	-84.94	-49 550	-89.13	0.13	2.03
1992	36 948	19.22	617 183	632.54	-575 812	1 062.08	0.13	1.88
1993	25 740	-37.78	661 865	7.24	-836 125	45.21	n.d.	0.05
1994	38 252	48.61	733 721	10.86	-695 469	-16.82	n.d.	n.d.
1995	88 522	131.42	974 172	24.59	-885 650	27.35	0.07	1.39
1996	197 699	123.33	1 117 441	14.71	-979 742	10.62	0.12	1.19
1997*	35 354	-82.12	792 118	-29.11	-756 764	-22.76	0.07	1.57

n.d.: no disponible.

\* Al mes de julio.

Fuente: Banco de México y *Estadísticas del Comercio Exterior. Informe Preliminar*, INEGI, vol. XX, núm. 6, enero-junio de 1997.